

## CURRICULUM

Licenciado en Economía (1995-1999) por la Universidad Autónoma de Madrid, capacitación que me permitió comenzar mi vida profesional como profesor universitario de Informática en Empresariales y MBA de la *Nebrissensis* (Campus La Berzosa, 1999-2000).

También impartí clases de Estadística, Métodos Cuantitativos, Análisis de Decisiones y Operaciones Financieras en primero y segundo de empresariales, en el C.U. Villanueva (Campus Claudio Coello, 2001-2006). En este centro trabajé principalmente como vicegerente, responsabilizándome, sobre todo, de los presupuestos, contabilidad de costes, tesorería, impuestos e informes para la toma de decisiones económicas en Junta de Gobierno. Y saqué adelante un reto muy satisfactorio: la informatización, procesamiento de las bases de datos económicas, redacción de la normativa y el diseño de toda la Gestión Económica de miles de alumnos (matrículas, devengos, fraccionamientos, cobros, devoluciones, becas, descuentos, etc.)

Tras cursar un master MBA con excelentes calificaciones (IEB, 2006-2007) cambié al sector alimentario con responsabilidades como director financiero y jefe de administración responsable de asuntos tributarios, laboral, informático y seguridad alimentaria. Emprendedor también, como socio y administrador de una importadora y comercializadora de bebidas que sólo sobrevivió dos años (2012-2014). Cansado de “pelear” con bancos para obtener financiación, inspecciones de Hacienda, recortes y ajustes para evitar suspender pagos, reducciones de plantilla, inversiones poco rentables, clientes “malpagadores”, etc. decidí cambiar de nuevo de sector y de responsabilidades, que la vida es corta y no se puede vivir en permanente insomnio.

Actualmente, además de ser concejal sin sueldo, mientras termino de cursar estudios de especialización en marketing digital, me centro en aplicarlos como Realtor de *Elephant Real Estate*, inmobiliaria majariega en creciente expansión por toda España.

## BIOGRAFIA

Residente en Galapagar desde 2016. Anteriormente vecino de Madrid y, durante algunos años, de Colmenarejo.

No habiendo estado afiliado nunca a ningún partido, con la candidez de creer que aún existían espíritus altruistas en la política y creyendo que VOX defendía esos valores que dice defender, en 2018 ofrecí mi tiempo y dinero para afiliarme y ayudar a preparar las elecciones de mayo 2019 desde Galapagar.

Pero los partidos políticos –lo vemos en todos, desde la más izquierda a la más derecha y pasando por el más centrado centro– demuestran ser un sistema viciado con sus estructuras piramidales (e incluso unifamiliares, estilo monarquías) y repletos de “funcionarios”, profesionales del peloteo y del culto al líder; auténticas trituradoras de talento e imanes para mediocres y trepas cuyos sueños y aspiraciones casi se pueden resumir en poseer chaletazos, yates o vacaciones a todo tren, e incluso minas de oro por el orbe y puertas giratorias que no se cierran al salir.

Nunca quise ser cargo público. No lo necesito para vivir y no me atraía el escaparate que supone dedicarse a la política. Un mundo donde no se respeta nada ni a nadie, con tal de tener más poder o más dinero, o no perder el ya obtenido... Lo dejé incluso por escrito: que si aceptaba ir en las listas electorales era exclusivamente para apoyar el trabajo y liderazgo de la coordinadora de VOX Galapagar entre 2015 al 2019. No la dejaron encabezar la lista, porque querían alguien “dócil”, que no protestara ni discutiera si le decían desde arriba que hiciera o votara A, aunque pensara que lo mejor era B. Las cosas, claras. Al final, como es lógico, a la que pusieron ahí haciéndole creer que era por su valía y no porque la estuvieran utilizando y manipulando para sus fines cortoplacistas, acabó dimitiendo y desapareciendo de la vida política galapagueña.

No me arrepiento de haberme afiliado, por haber conocido gente estupenda en VOX Galapagar. Y si no he renunciado al acta ni dimitido –tras sufrir una de las más falsas y repugnantes campañas de difamación, acoso y derribo contra un cargo público– es porque nada tengo de qué arrepentirme ni ocultar y porque lo que más fastidia a sus inventores es que yo mantenga el acta como concejal. Es por eso que continúo como concejal no adscrito, para ser la voz en Galapagar de los vecinos que eligieron la lista de VOX por y para defender unos determinados valores y un programa. Valores que muchas veces ya no defienden “algunos” de los muchos y muchos “funcionarios” del régimen que va implementado VOX –a golpe de subvención– ya que supeditan la decencia y el prestigio a fines más materialistas.

Con orgullo puedo afirmar que –aunque me puedo equivocar y muchas veces así haya sido y será– a mí nadie me compra el voto, nadie me dice qué votar, y tomo todas mis decisiones pensando en conseguir lo mejor para los vecinos y los contribuyentes de Galapagar. No tengo que contentar ni quedar bien con ningún político ni con ningún dirigente.

Algo de formación y experiencia (100% fuera de la “burbuja” de los partidos políticos) tengo, como para defender y proponer –ya que desde la oposición poco más se puede hacer– que cada vez haya menos impuestos, y más bajos, mejores controles y mejores servicios (o sea, mayor eficiencia y eficacia del sector público), atención al vecino, al contribuyente, que es quien nos paga, igualdad ante la ley, cumplimiento de las normas y leyes, persecución y castigo a los infractores, transparencia, austeridad en el gasto y ejemplaridad de la clase política.

No soy el único que defiende estas cosas. ¡Faltaría más! Y en la corporación de Galapagar hay muchos concejales mejores que yo y más preparados y con más experiencia. Mucho estoy aprendiendo de ellos. Porque la decencia y la honestidad no están en las siglas. Ni unas ni otras. La política tiene que ser menos de siglas y más de personas. Menos fuegos de artificio y más pico y pala. Espero que mi breve paso por la política contribuya a mejorar su fama.

Noviembre 2021